

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription: En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción anual, desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24. Administración, Mayor, 46.
Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras, de fácil cobro.—Correspondencia: París Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mossé, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

LA POR TIERRAS DE BRABANTO Y DE FLANDAS

Viniendo de París, por Mous, el paisaje es una sucesión de praderas, de suaves montañas y de riberas verdosas y perspectivas. En la lejanía, de vez en cuando, un molino alza sus aspas que parecen hechas con enormes pentagramas. Un canal bordeado de arboledas umbrías espejea al paso del tren, y desfilé en su corriente aparecen una pequeña ciudad escondida entre frondas de un verde sombrío, muéstranos sus agudos tejados de pizarra, su torre comunal, sus chimeneas siderúrgicas, ruidas y negras en esta tarde de domingo. Y a nuestro lado, a cada instante, un tren veloz como un relámpago cruza el nuestro. Los Hornigueros de gente las estaciones. Una multitud jocunda, ruidosa, vestida de fiesta, invade los andenes y toma los coches por asalto. A menudito, es un pueblo entero, precedido de su banda de música y de sus estandarines multicolores, llenos de epígrafes ingeniosas. Corporaciones de pequeños burgueses que en los días de descanso se dedican a la pesca fluvial; acompañados de sus mujeres y de sus hijos recorren kilómetros y kilómetros apretujados en el vagón de tercera, maltréchos, ahogados de calor; pero risueños y optimistas, hasta encontrar un río cualquiera; donde tender su red inmensa y sus cañas de fabricación urbana, ómplidas y perfectas como armas de precisión.

De repente, de uno á otro lado del tren, iniciase una canción coral: prende como una llama lírica en todas las bocas; aumenta, agigántase, acompasada al ritmo de las ruedas y de los férreos ejes. El tren pasa como una tromba por los apaderos rurales; los campesinos saludan con grandes gritos, amistosamente; complacidos. Detéñese el convoy; apéanse los excursionistas; son cientos y cientos de hombres colorados, rubios; y de mujeres un tanto absurdas, caricaturescas, como las muñecas de los ventoflores; tocadas de sombreros arbitrarios, y cuya charla semeja muy bien un loco cacareo. Algo más lejos otra expedición de pescadores, de excursionistas, sube al tren y así hasta que extinguida la luz de la tarde, comienzan el regreso los que vinieron en dirección opuesta á la que nosotros llevamos.

Van uniformándose los verdes de la campaña, hundiéndose en una misma tonalidad oscura, que sólo se constatan los arcos voltaicos de una villa fabril, ó las ringlas de farolas de un paseo ciudadano, entrevisto al cruzar un macizo de árboles, ó la humareda que se eleva de las chimeneas de las fábricas que se ven en la distancia.

Y enseguida se comprueba, sin necesidad de estadística, que estamos en el país más poblado de Europa, tales la cantidad de gente que circula de un lado á otro, que rie, que vocifera, que se agita, que se agita, que se agita. En el corredor de los coches, van de pié, sin protesta contra los jefes de estación que no proveen de los vagones suficientes á cada convoy. Van á divertirse, y las pequeñas contrariedades del viaje, son motivo de bromas; jamás de disgustos y mucho menos de protestas.

Me acuerdo de los que en España llamamos trenes toreros. Solo que aquí son un centenar de trenes, cada día festivo. Y la mitad del pasaje lo constituyen las mujeres, ataviadas con indumentaria europea de todas las modas del siglo XIX; cargadas con enormes cestos para la comida de toda la familia, abrazadas á un gueso ó á un melón, que acarician con sus manos enguñadas de encaje blanco.

Admirable ingenuidad popular, igual en todas las latitudes! Enseguida trabamos conversación con ellas. Las aquejona el deseo de averiguar quiénes somos, y el idioma, hermético para ella, que Bajart y yo hablamos, sorprendelas hasta la suspensión. Nos dan noticias con maternal solicitud, en un francés vertiginoso del que apenas entresacamos algunas frases nebulosas y vagas. Y como al fin elogiamos la belleza atlética de una muchacha rosada y risueña que se sienta frente á nosotros—piropos traducidos dificultosamente, y un poco ómicamente—empezando por ella, conviene en que hablamos el francés con una gracia y una facilidad admirables.

Es por aquí por donde nuestros viejos tercios pasaron, quemando coqueas é incendiando burgos al ronce redoble de su tambor cilíndrico. ¿Sonaron aquí los arcañuzos de nuestra infantería, á tiempo que las campanas de todas las torres comunales, tocaban á rebato, por la proximidad de las atrevidas hurnareadas? ¿Hustas por aquí las bandadas de los gaceros, antes los capitanes del duques de Alba?

Y todo ello es un sueño, apocá-

Burgueses rechonchos que van á pescar truchas en los ríos amansados y lentos; muchachas rollizas que parecen soñar ó rumiarse bajo sus sombreros floridos; muchachuelos traviesos que charlotean con vivacidad; banderas de fiesta dominical; músicas obreras; muchedumbre pública llevan de una alegría inocente, porque pone inocencia hasta en los arrebatos de amor. He ahí lo que vé el viajero que trae un girón de los antiguos sueños, aún. Y todo ello es una desilusión, tal vez. Pero no es una desilusión amarga, os lo aseguro; esta visión de la tarde de domingo, en la verde y ubérrima tierra de Brabant.

Juan PUJOL.

Medidas sanitarias

Madrid 15 9 m

La «Gaceta» publica un decreto pidiendo á los gobernadores datos precisos para empezar la campaña sanitaria para evitar la propagación del cólera.

Prohibe el embarque de emigrantes en los buques procedentes de puertos infectados.

Retira también la autorización para dedicarse al transporte de emigrantes á la compañía anónima de navegación trasatlántica.

En vista de que existe en Mazagán el tifo exantemático, se han declarado sucias las procedencias de este punto.

DE EXTRANJIS

Nie transit gloria mundi

Amigos, lo siento mucho, pero no puedo horar, porque se me pone un ruido en el conducto de atrás, (1) y si no me dan un susto ó algún sablazo me dan, ó me acoracia mi suegra, no funciona el lagrimal. Como era el tiempo un tiempo, dicho sea sin honor, en vez de las horas fúnebres, velada en su honor habrá. Por supuesto, necrológica. ¿Les gusta á ustedes el plan? Pues voy á desarrollarlo, con toda formalidad.

Lo primero es una *fiesta* tan lúgubre, es natural que sea una marcha heroica, ó un himno de actualidad. El *tango* de los *inútiles*, tampoco estaría mal, pues el acto es en elogio de una gran calamidad. En fin, la murga del pueblo, que ensaye el *te deum* triunfal, y con arreglo á los cánones, la pieza nos tocará. Después de un rato de música ratonera, el criminal verificador Decubito su elegía nos leerá. Con voz oscura y gangosa y con siniestro acento, del fenecido Esculapio la torva semblanza hará. El título del poema es curioso por demás: «En Pozo-Estrecho, hubo un pozó de ciencia, y hoy no lo hay!» En cuanto se calle el láttrico, Licurgo nos largará una Memoria hablando sobre el arte de educar. En un párrafo hiperbólico al difunto, ensalzará, por su modo de cumplir y su manera de andar. Con modales de empujados la educación impondrá, y nos reiremos un poco, si no lo impide el bajá. Doña Petra, en la tribuna, meliflua, discurrirá sobre el traje en la política, á partir del Padre Adán. Y las levitas de Apoll, y la chistera y el frac, y los cuartos color frías, á reducir saldrán á presencia del curso, la juventud del Algar; una charada en acción, febril representará. El poblastre Baitéola, sonriente, explicará la etimología de la palabreja ¡taray! Está interjección ayuda muletilla era especial, del prócer que ha gobernado la isla de San Baladrán. El crítico Rómpe-moldes, diligente; evacuará varias consultas; acerca del término «chómpingar». En tal solemne ocasión la guasa no ha de faltar; ni los chistes lústrosos al valle de Jofastós.

El Mastodonte Mayor del Reino, discursará acerca del uso impropio del vocablo Quirigay. Con pitirifas del ingenio la modorra halagará, y del suspenso auditorio los regueldos cruzará. Un corp de super-hombres, con suma facilidad el sombrero De-profundis á la fuerza ha de entonar. Un ingenio de la Corte, que escribe candor con la última mano le ha dado á una bella pastora! Y hasta dos niños de tela de la juventud escolar, han prometido un trabajo bilingüe y fenomenal. «El origen y acepciones de las voces *chinche*, *asnal*, *contrabaj*, *chirimoya*, *calamocano* y *palpar*».

Recompensa al Sr. Martínez Muñoz

Una comisión de la Junta Provincial de Educación en esta ciudad, presidida por D. Luis Argosó, nuestro respetable amigo, ha visitado esta mañana en su domicilio al Sr. Martínez Muñoz, Director de la Escuela Graduada de Enrique Martínez Muñoz, para haberle entregado las insignias de la Medalla de Honor al Mérito Marítimo y Diploma de Socio de Honor de la Liga Marítima Española; recompensas ambas concedidas por dicha Sociedad en premio á sus entusiastas trabajos y desvelos en favor de la Enseñanza Naval Elemental; implantada en estas escuelas hace cinco años, y cada vez recibidas por los alumnos con mayor entusiasmo y aplicación.

El Sr. Martínez Muñoz ha aceptado de un modo muy digno y distinguido después de los elogios que le hicieron y licores.

Los automóviles

Madrid 15-9 m

Dicen de Calatayud que un automóvil de la matrícula de Barcelona, que lo ocupaban cuatro viajeros, se cayó por un resaca de la carretera, á unos tres kilómetros de la ciudad. A consecuencia del choque el automóvil se rompió en pedruzcos.

Los viajeros remataron el camino, ayudados por los campesinos, repararon las averías, continuando la marcha después de curados.

CARTAGENA RELIGIOSA

Con motivo de ser mañana la festividad de Nuestra Señora del Carmen, patrona de los marinos, tendrá lugar en la parroquia castrense de Santo Domingo, á las nueve y media de la mañana una solemne función religiosa organizada por los marinos, en la que oficiará el Teniente Vicario D. Félix de Villanueva ocupando la cátedra del Espíritu Santo el eloquente orador sagrado D. Diego Tortosa, cura de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

El templo ha sido adornado con exquisito gusto para esta fiesta por la Comisión encargada que preside el Comandante de Marina don José Riera.

Asistirán á dicho acto todos los jefes y oficiales de la Armada y las fuerzas de marinería é infantería de Marina y comisiones de Elección.

Al templo concurrirá una solemne misa de Requiem; en sufragio de los marinos fallecidos en el mar.

Se ruega á los fieles que asistan á estas funciones, que para mayor comodidad verifiquen la entrada al templo por la puerta de la calle del Aire.

DE SOCIEDAD

En Baeza ha dado á luz, con toda felicidad un hermoso niño, la esposa del profesor de aquel instituto nuestro amigo y paisano D. Diego Giménez de Cisneros.

Nuestra enhorabuena.

El estudiante joven cartagenero D. Francisco Oliver y Rolandi, alumno de la Academia de Ingenieros, ha obtenido el empleo de primer teniente de dicho cuerpo, después de unos brillantísimos exámenes.

Nuestra enhorabuena.

Han obtenido el empleo superior inmediato nuestros amigos los primeros tenientes de infantería don Bartolomé Solé, don Serapio Martíñez, don Juan Bernal, don José Cardón y don Luis de Haya, por lo que les felicitamos.

En la Iglesia parroquial del Car-

glico. Ayudó mucho á Napoleón en momentos difíciles. El emperador no olvida las deudas contraídas por el primer cónsul. Esta es la fuerza de M. Talleyrand, que prestó á Bonaparte cien mil francos para la campaña de Egipto. Si Napoleón no perdona á sus enemigos, tampoco olvida á sus amigos. Los que le han favorecido pueden esperar todo de su agradecimiento. Ahí tiene un coche que está todo el día borracho y nunca le dice nada, porque es un veterano á quien él mismo condecoró con la medalla de Marengo.

Cuando se alejó M. de Caplaincourt, yo me abismé en mis reflexiones. La figura de Napoleón me obsesionaba. Hombre extraño, que tan pronto se alzaba como sombra épica sobre un campo de batalla, como marchaba con la majestad de un César, como se convertía en un chiquillo arisco y turbulento. Imposible formar cabal idea de aquella naturaleza fugitiva y diversa. Todo en ella turbaba y desconcertaba. No había duda de que era necesario á la Francia. Pero era glorioso é insustentable. ¿Qué le sucedió á su cargo?

El salón estaba lleno. Sin cesar fluían nuevas operaciones en el teatro de la alegría. Al discurrir, se elevaba y se elevaba. A derecha é izquierda los *boudoirs* estaban llenos de oficiales y

tañas. Aún no se había repuesto de la tormenta de la tarde.

Todas las cabezas convergían ahora hacia la puerta abierta; todas las miradas intentaban adivinar la presencia dura é enigmática. ¿Qué iba á suceder, qué iba á hacer el emperador? Tales eran las preguntas que yo leía de corrido en todas las caras afijas y como hipnotizadas.

Y aquel demonio de hombre, por mucho que se le considerara, se alegraba siempre para desconcertar toda previsión. A veces era hablador y campechano, bromeando con éste, tímido al otro de las cosas; otras, como un humor de jabón, caía sobre todos á golpes de coque. Y en más del tiempo restaba aborrido, triste, y no despegaba una palabra para hacer alguna observación molesta ó desahogada.

Tuve la suerte de estar cerca de la puerta; Napoleón me llamó con sus voz breves.

«¿Qué, señor de Laval?»

«¿Se manifiesta regordeta se pasó en mi hombro. Luego, dirigiéndose á un hombre más amable y solemne: «¿Qué, señor de Laval, hijo del conde de Laval, que se batió en Quiberon en 1795. El señor ha venido *motu proprio* á ofrecerte sus servicios. Vos que pretendéis

de abordar Inglaterra. Constant me dijo que, esta mañana al vestirse, el emperador, había alabado *Manbrá*, y esto presagió algo.

«¿Demoró Constant ha sido, afortunado adyupando que el emperador alba *Manbrá*—exclamó Murat, riendo; invariablemente Su Majestad alba todo con la topada de *La Marsellesa*... ¡Ah! Señores, he aquí á la emperatriz... ¡Está encantadota!

Todas se levantaron, josefina entró seguida de varias damas de honor. Llegaba un vestido de tul rosa con telado de estrujas de plata; *toilette* un poco teatral, pero que le sentaba á las mil maravillas. Ninguna soberana recibía mejor que ella. Se sentaba entre la multitud con la boca sonriente, y una frase amable para todos los que se le aproximaban.

«¿Qué exquilita mujer!—exclamó—. ¡No se puede dejar de quererla!»

«... No hay ni una sola familia que realice el engañp de su propia madre, dijo estudiantemente M. de Cauvaincourt, asegurándose de que Murat no le oía; observó á las hermanas de Napoleón.

«¿Qué confundido de la mirada torcerosa con que las princesas Carolina y María envolvían la princesa. A cada momento una se sacaba hacia la otra para hablarle bajo, y murmurar en sus oídos: